

ELECCIONES LOCALES EN CIUDAD DE MÉXICO (2009-2018): ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA FRAGMENTACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y LA VOLATILIDAD ELECTORAL HACIA 2021

Local elections in Mexico City (2009-2018):
a comparative analysis of party system
fragmentation and electoral volatility,
a view into 2021

Diego Enrique Elvira Torres¹
Braulio Antonio Aguirre Chavira²

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2020
Fecha de aceptación: 1 de junio de 2021

RESUMEN: Las elecciones del 2018 en los estudios del comportamiento electoral en México, y en general, las aproximaciones a las elecciones, son en su gran mayoría de escala federal. Esto da lugar a una disociación

-
- 1 Estudiante de la licenciatura en Estudios Políticos y de Gobierno con especialidad en Ciencia Política en la Universidad de Guadalajara. Prestador de servicio social en el Observatorio Político Electoral de la universidad dentro de la línea de investigación de Instituciones y Comportamiento electoral. Investigación centrada en la comparación del comportamiento electoral municipal en México como una aproximación al sistema de partidos. Contacto: diegoelviral2@gmail.com
- 2 Estudiante de la Licenciatura en Estudios Políticos y de Gobierno con especialidad en Ciencia Política en la Universidad de Guadalajara. Prestador de servicio en el Observatorio Político Electoral de la Universidad de Guadalajara dentro de la línea de investigación de Instituciones y Comportamiento Electoral. Investigación enfocada al estudio del comportamiento electoral en México a partir de las coaliciones. Contacto: braulio.aguirrech@gmail.com

no cuantificada entre el ámbito local y el federal, siendo especialmente relevante para las posibles conclusiones sobre el funcionamiento y evolución del sistema de partidos en México. La pregunta fundamental de este trabajo es si las conclusiones sobre el desarrollo visto en el sistema de partidos a nivel federal en las elecciones de 2018 guardan relación con lo ocurrido a nivel local en las alcaldías de Ciudad de México. Se hace un análisis de las elecciones locales entre 2009 y 2018, dando un contraste metodológico tanto en la unidad de análisis como en las variables escogidas, se propone una correcta clasificación de las elecciones (adaptando al caso mexicano las elecciones críticas de Key) y de manera novedosa, una adaptación del modelo de los ciclos electorales propuesto por Carey. Se prueban las hipótesis de que existe un desarrollo más o menos independiente del ámbito electoral local y que los ciclos electorales de las variables considerados como variables institucionales), guardan una relación de acotación con las elecciones locales. La posibilidad de su compaginación con otros enfoques novedosos de análisis institucional en el comportamiento electoral en México, harán valioso este trabajo para politólogos e interesados en el tema.

Palabras clave: Elecciones locales, Sistema de partidos, Fragmentación, Volatilidad, Ciclos electorales y Elecciones Críticas.

ABSTRACT: The elections of 2018 in the studies on electoral behavior in México, along with the theoretical approximations to elections are, in general, of a federal approach. This allows for an un-quantified dissociation between local and federal conclusions, being especially damaging for the understanding of the party system workings and development in Mexico. The fundamental question for this work is if the same conclusions obtained from the federal party system seen in the 2018 can be applied for the local elections held in Mexico's City. The local elections for the executive branch in the *alcaldías* between 2009 and 2018 are analyzed, giving a change in the subject matter and in the selected variables, a proper classification is proposed for the elections (molding the concept of *critical elections* for the mexcian case), and a *novel* use for Carey's *electoral cycles*. Both the hypothesis, that of a relative autonomy between the local and national elections, and that of the sway of the local elections to electoral cycles (as an institutional variables) are pro-

ven. This work will be proven valuable for the political scientist in its fitness alongside other novel institutional approaches for electoral behavior in the Mexican case.

Key Words: Local elections, Party systems, party fragmentation, Volatility, Electoral Cycles, Critical elections.

I. INTRODUCCIÓN³

En la literatura especializada sobre estudios electorales, se habla en general de que las elecciones federales del 2018 tuvieron gran relevancia para el desarrollo del sistema de partidos mexicano. Estas representarían, según los análisis realizados, una reconfiguración de éste, que durante más de tres décadas ha funcionado con tres partidos centrales (incluso a nivel subnacional) (Palma y Osornio, 2019). Con cambios en las tendencias de fragmentación debido al éxito de un partido nuevo (Reyes 2018, en Palma y Osornio) y una mayor homogeneidad que favorece a MORENA. Las elecciones presentan un punto clave en el estudio del sistema político mexicano, y ante esta perspectiva de importancia, se vuelve necesaria la aplicación de un análisis más profundo que describa sus resultados y sea capaz de explicar el fenómeno en todos sus niveles. De esta forma, el objetivo de este trabajo es asentarse como una primera aproximación a este desarrollo pendiente, con el objetivo de vincular los análisis agregados a nivel federal hacia la escala municipal, que ante la proximidad de los comicios locales en el 2021 también se vuelve urgente.

Este trabajo gira sobre la inquietud fundamental de si los análisis federales de escala *macro* del voto (realizados previamente en la literatura) y sus perspectivas conclusiones son también aplicables para el ámbito local. Específicamente, contrastando sus conclusiones con un estudio de las últimas cuatro elecciones delegacionales (ahora alcaldías) en la

3 Las bases de datos creadas por los autores para este trabajo utilizan algunos datos presentados por la línea de investigación de Instituciones y Comportamiento Electoral del Observatorio Político-Electoral de la Universidad de Guadalajara; éstas se encuentran disponibles con los autores. Un agradecimiento especial al Dr. Juan Ramírez (coordinador de la licenciatura en EPyG de la Universidad de Guadalajara), a la edición de la RMEE, y a todos nuestros lectores.

Ciudad de México (2009, 2012, 2015 y 2018). Aunque a simple vista parezca evidente que hay diferencias en el funcionamiento del sistema de partidos federal con el local (no solo en la Ciudad de México, sino en toda la República), a la Ciencia Política le corresponde aplicarle la rigurosidad del método científico para establecer relaciones entre el fenómeno observado y la teoría, para así responder a las presunciones dadas por obvias.

A simple vista es evidente que una vez observados los índices de volatilidad del 2015 en la Ciudad de México se encuentra un caso atípico. Está claro que ciertos partidos políticos se vieron beneficiados y otros perjudicados. Está claro también que hay distinción entre los comicios concurrentes y no concurrentes. Lo que no está claro, es en qué medida y en qué condiciones son aplicables estas conclusiones. Si la literatura planea dar respuesta a estas interrogantes, debe de considerar las implicaciones metodológicas de estas conclusiones. En este sentido, se encuentran dos preocupaciones fundamentales para esta investigación: *a) ¿son aplicables los conceptos usados en la literatura sobre elecciones (elecciones críticas, ciclos electorales) para el caso de las elecciones locales en Ciudad de México? y b) ¿qué necesita un análisis riguroso para clasificar de manera correcta el fenómeno observado (i.e. adaptación de los modelos conceptuales y análisis cuantitativos)?* Estas son las dos cuestiones metodológicas fundamentales consideradas en este trabajo. Si bien, el desglose de estos cuestionamientos corresponde a la sección de la metodología, se hace un adelanto de los objetivos específicos propuestos: *1) descripción cuantitativa de los datos a través de índices (competencia, fragmentación y volatilidad), 2) una correcta clasificación de las elecciones locales y 3) un análisis de las implicaciones de la clasificación.*

Bajo estos términos, ésta propuesta es tanto una crítica metodológica hacia las conclusiones traspoladas de la literatura sobre el ámbito federal hacia el ámbito del comportamiento a las elecciones locales, tanto como una descripción y correcta clasificación del fenómeno observado (haciendo también una necesaria acotación de la correspondencia entre el uso de los conceptos preferidos en la literatura y la realidad empírica mexicana).

II. SOBRE EL ESTUDIO DE LAS ELECCIONES EN MÉXICO

Una primera caracterización del sistema de partidos mexicano es necesaria si se plantea entender a cabalidad su funcionamiento y las posibles consecuencias que tuviera un cambio significativo como el que aparenta ser el proceso electoral pasado. México tuvo durante mucho tiempo un sistema de partido hegemónico (Emmerich, 2010). Esta categoría fue creada especialmente en la tipología de Sistemas de Partidos de Sartori (2012), junto con el caso de Polonia. Los partidos de oposición al PRI durante mucho tiempo intentaron formar un sistema competitivo, que vió la luz en las elecciones federales de 1988, dando así lugar a la transición hacia un sistema de partidos de pluralismo limitado (Emmerich, 2010) al menos en las urnas.

Las causas del surgimiento de la competitividad partidista entre otros factores, fue por el desalineamiento del electorado, reformas electorales, factores económicos y la reconfiguración de partidos de oposición (Díaz & León, 2019). La aparición de partidos relevantes bajo los criterios de Sartori (1994) de la capacidad de formar coaliciones (1) y de intimidación (2), presionó al partido hegemónico hasta la modificación de las instituciones permitiendo de esta forma la competitividad. Sin embargo, en los mismos términos de Sartori, no se puede clasificar al caso mexicano como un sistema de partidos completamente estructurado, bajo los criterios de la presencia de partidos de masas con una distinción ideológica clara que permita al elector hacer abstracciones (debido a la flexibilidad ideológica del PRI, existe una dificultad para encontrar al votante mediano, en de Remes, 1999). Con una visión similar Palma y Osornio (2019) argumentan que México a nivel federal cuenta con un sistema de partidos de pluralismo moderado medianamente institucionalizado (donde tres partidos centrales concentraron el 80% de la votación por tres décadas). Es necesario hacer la aclaración que el fin del sistema del partido hegemónico en México no se dio en las elecciones de 1988, sino hasta la formación del organismo autónomo del Instituto Federal Electoral, que aseguró (con restricciones institucionales) la

competencia efectiva, dando resultado la pérdida de mayoría congresional del PRI por primera vez. La fecha de 1988 se toma por su relevancia en las tendencias de votación que marcó para los próximos años (una explicación más profunda en la sección tercera).

Una posible explicación a esto puede estar en el marco propuesto por Mainwaring y Zoco (2007) cuando describen que la temporalidad (*timing*) del surgimiento de los partidos en una democracia es determinante para la creación de vínculos y lealtades con los ciudadanos, y de esta forma, encuentran una relación entre el periodo de formación de las democracias y la volatilidad que en ellas se presenta (México tendría un promedio de 22.7% entre 1988 y el 2000). Esta aclaración será clave cuando se haga la revisión de la volatilidad electoral en México y se describen cifras más recientes.

En cuanto a una caracterización del desarrollo del sistema de partidos a nivel subnacional en el proceso de descentralización en México en 1983, se pretendía distribuir las responsabilidades del gobierno central con los estados y municipios, una situación que colocó a los gobiernos municipales como actores relevantes (Sánchez *et al*, 2016). La importancia del estudio de los partidos a nivel subnacional toma importancia a partir de la década de 1990, y esto debido a que el PRI fue perdiendo su hegemonía y los otros partidos comenzaron a disputarse los cargos de los municipios (Ramírez, 2019).

La competencia por los gobiernos municipales es importante para entender el objeto de estudio de este trabajo. Un punto central es que la pérdida de hegemonía del PRI se dio mediante urnas municipales, “de la periferia al centro, gradual y afincada en votos. Sin la *microhistoria* que se vivió en los municipios, hoy no podríamos entender el cambio político que ha vivido el país a cabalidad” (Merino, 2004). Sumado a esto último, fue la introducción de la representación proporcional a partir de las reformas de 1977 y 1983 para todos los municipios lo que incentivó la competencia por sus ayuntamientos “en algunos municipios se empezaron a producir auténticas luchas por los ayuntamientos e incluso algunos fenómenos de alternancia” (Woldenberg, 2012).

Por otro lado, estudios como el de Hernández (2011) que contemplan la diversificación dentro de las legislaturas en los municipios respecto a

nivel federal, abonan importancia al estudio de los partidos a nivel subnacional y destacan el incremento en la competencia a nivel municipal a lo largo del tiempo. Esta ha tenido como resultado un incremento en la fragmentación del sistema de partidos a nivel local, y a sí mismo del número efectivo de partidos por elección (Ramírez, 2019). Hernández ya veía en su estudio la posibilidad de que las elecciones locales, por lo menos en las legislaturas, fueran incluso más competidas que las federales (2011), esta afirmación será válida para el caso de Ciudad de México. En el tiempo analizado por este trabajo (tomando en consideración el *Número Efectivo de Partidos*).

En el caso de la capital mexicana, los municipios son reemplazados por la figura de las delegaciones (ahora alcaldías desde 2017), con varias diferencias claves entre estas dos. Siendouna de estas su reciente creación como producto del proceso de democratización (Ramírez, 2019) y su constitución incapaz de reflejar el pluralismo (Merino, 2004) que ha sido propia de los gobiernos locales mexicanos antes de su reforma. Fue hasta el 2017 que la modificación a la constitución de ese mismo año le dio la facultad administrativa autónoma a la Ciudad de México, incentivó el pluralismo y en suma a esto, modificó las reglas electorales, como la composición de los ayuntamientos (Mercado, 2018). Otro factor importante fue la introducción de los cargos de consejeros y un alcalde, así incrementando la magnitud del distrito con más escaños para competir en lugar de únicamente un jefe delegacional.

Como se mencionó anteriormente, la literatura que habla sobre las consecuencias para el sistema de partidos de la pasada elección federal llega a varias conclusiones resumidas por Palma y Osornio (2019): 1) *las elecciones federales de 2018 en México pueden ser consideradas como elecciones críticas que alteraron el statu quo*. 2) *existe un gradual desalineamiento hacia los tres partidos mayoritarios debido a una crisis del sistema de partidos y a la emergencia de MORENA* y 3) *se transita de un sistema de pluralismo limitado a un sistema de partidos predominante, con una mayor homogeneidad en los estados*. El problema de estas conclusiones es que se realizan sobre las elecciones federales, y es necesario un análisis de los resultados electorales a nivel subnacional para hacer un contraste y responder a la incógnita de si los comicios federales se comportan de manera suficientemente similar a los locales para poder traspolar las mismas conclusiones a ambos sistemas de par-

tidos. Como se mencionó antes, no se pueden deducir características del funcionamiento de los sistemas políticos locales a partir de datos generales de la federación sin un medio para contrastarlos antes. La investigación aquí presentada busca proporcionar ese medio de contraste.

Con este propósito, y respondiendo a las inquietudes metodológicas antes mencionadas, se adaptaron las teorías de las *elecciones críticas* de Key (1955) y de los *ciclos electorales* de Carey (2004) al marco del sistema político mexicano en las elecciones de la Ciudad de México analizadas.

Con los datos sobre fragmentación y volatilidad obtenidos de una base de datos realizada especialmente para este artículo (a partir de datos proporcionados por el IECM), se contestará a la cuestión inicial de si en realidad hubo una realineación de electorado en Ciudad de México, en qué año se dió, y qué tendencias se marcan hacia 2021. Esto con la posibilidad de establecer expectativas más o menos específicas, como el incremento de los partidos compitiendo, el aumento moderado de la fragmentación medida en el *Nivel de Concentración* obtenido por los partidos más votados, y una reducción moderada de la distancia proporcional entre el primero y el segundo lugar (*Margen de Victoria*), una disminución de la volatilidad (*Volatilidad Electoral*) presentada en 2018, así como también la posibilidad de una distribución menos homogénea de las alcaldías.

Retomando el impacto atribuido a las elecciones del 2018 presentado en la literatura para el sistema de partidos, se vuelve necesaria una correcta caracterización. A nivel federal, en las elecciones presidenciales, la coalición liderada por MORENA según los resultados de cómputo del INE, obtuvo 53.19%, mientras que la coalición PAN/PRD/MC 22.27% y por último el PRI/PVEM 16.40%. La candidatura independiente de Jaime Rodríguez obtuvo un 5.23%.

Según datos de Palma y Osornio (2019) la fragmentación de la elección presidencial en todo el país, medida por el *Número Efectivo de Partidos* fue de 3.8 (un incremento de .3 respecto a las del 2012), pero usando el Índice de Molinar del Número de Partidos, el contraste es muy claro: en 2018 descendió de una puntuación de 2.8 en 2012 a una de 1.8. En términos reales es un partido menos en la competencia electoral presidencial

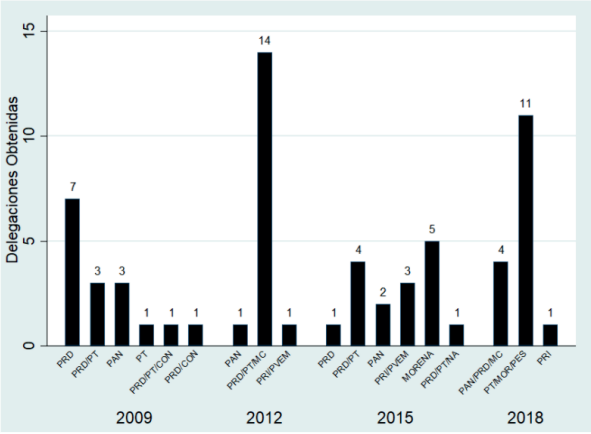
(más sobre la diferencia entre los índices en el apartado metodológico). La ciudad de México presentó datos similares, el NEP (3.1) fue inferior al promedio de los estados (3.9) y el IM (1.5) igualmente inferior (1.8). Por su lado la volatilidad electoral en las últimas elecciones fue de 54.68% que comparado con 20.82% de la elección de 2012 es un gran salto. El partido más afectado fue el PRD con una volatilidad de -24%. En la Ciudad de México el comportamiento fue parecido con un 70% de volatilidad que contrasta enormemente con el 20% del año 2012.

Como se ha mencionado antes, la propuesta de este artículo es hacer un punto de contraste entre estos datos con los obtenidos en los comicios locales de la Ciudad de México. Para ello se construyó a su vez una base de datos con los resultados de las elecciones locales para Jefes delegacionales/alcaldías en Ciudad de México entre los años de 2009 y 2018. Se mide, más que los votos por coalición ganadora, los votos obtenidos por partido, así, es posible comparar a través de las elecciones los resultados que han tenido los partidos por sí mismos, independientemente de si formaron coaliciones o no en alguno de los años de elección. Entre los datos a destacar, es la distribución de las alcaldías ganadas en el siguiente gráfico (Gráfico 1) y sobre las proporciones de votación obtenidas por el partido ganador (Gráfico 2).

El objetivo de estos gráficos es hacer evidente al lector, que existe una relación entre la fecha de los comicios, siendo ésta evidencia empírica de la influencia de los ciclos electorales (coincidencia entre elecciones locales y federales) en las elecciones para alcaldías en la Ciudad de México, al menos en calidad suficiente para despertar un interés de naturaleza más rigurosa. No se pretende concluir nada de estas simples observaciones sin antes hacer el contraste metódico adecuado (sección de resultados). Curiosamente, al igual que Key y Carey en su momento, sostenemos que el análisis simple de los datos es instructivo *en un primer momento* para abordar el problema de manera más concreta más tarde. Este análisis básico demuestra la importancia empírica de los ciclos electorales en las elecciones locales al menos para el caso de la Ciudad de México en el periodo, dónde claramente en las elecciones intermedias las alcaldías se distribuyen de manera más fragmentada y los porcentajes de votación del ganador es menos marcado:

GRÁFICO 1: ALCALDÍAS OBTENIDAS POR ELECCIÓN

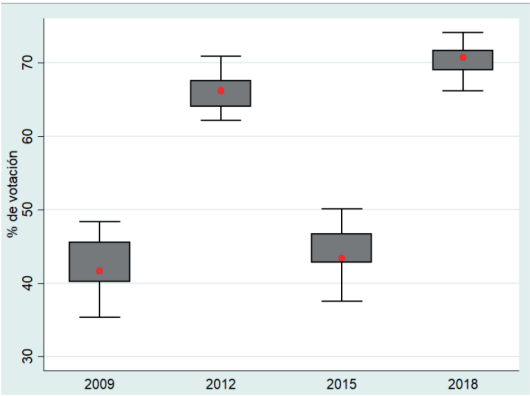
Alcaldías obtenidas por partido/coalición en las elecciones locales de Cdmx por año.



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del IECM.

GRÁFICO 2: PORCENTAJE DE VOTACIÓN DEL GANADOR

Porcentaje de votación del partido/coalición ganadora por año en las elecciones locales de Cdmx.



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del IECM.

Una vez planteado el marco metodológico en la tercera sección de este trabajo, y una vez presentados los resultados en la sección cuarta, se ahondará en la posible compaginación de este esfuerzo con otros análisis realizados a nivel subnacional, con el objetivo de proveer un marco

de análisis con un nivel de observación de escala macro complementario, (no una escala *micro* debido a las limitaciones que tienen los municipios para recabar información más delimitada del electorado) con el propósito de que se contraste y complemente los estudios a nivel federal usados en el resto de la literatura sobre elecciones en el caso mexicano.

III. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN ADECUADA DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES: UNA METODOLOGÍA

Antes de entrar de lleno a la definición metodológica de este trabajo de investigación, una exposición coherente sobre los beneficios del estudio de la perspectiva municipal es pertinente, y se puede argumentar desde dos diferentes dimensiones. Una de ellas es causada por la ganancia de importancia relativa del municipio como unidad territorial en el esquema del federalismo. La descentralización en México lleva a cabo en 1983 “hizo que las responsabilidades de los gobiernos de los Estados le otorgaran facultades adicionales a los municipios, como recabar impuestos y hacer frente a la demanda de servicios públicos” (Sánchez et. al, 2016), y es este hecho el que le da valor al municipio en México como objeto de estudio relevante para el sistema político federal mexicano. Otro factor importante es que a pesar de los recursos que pueda recabar el Estado existe un cierto grado de autonomía del municipio que lo hace más independiente debido al sistema federal el esquema de organización.

Según un recuento de los estudios que toman al municipio como objeto de análisis realizado por Sánchez y compañía (2016), encontró que estos han privilegiado las metodologías cuantitativas, que Jalisco y Estado de México son las entidades que cuentan con un mayor número de estudios, y que los temas de mayor interés son; políticas públicas, descentralización y diseño institucional, y democracia y participación. Mientras que las de menor interés son; territorio y espacio local; medio ambiente y desarrollo sustentable; así como promoción económica y gestión y ad-

ministración pública local en tres etapas. (Sánchez et al., 2016). La segunda dimensión de importancia del uso de los municipios como objeto de análisis en el tema de comportamiento electoral, es entonces, la falta de su uso en la literatura. Las consecuencias de la inconsistencia en el estudio entre la escala nacional y la local, especialmente tratándose de estudios cuantitativos, van desde el desconocimiento del desarrollo del fenómeno en una escala objetivamente importante, hasta la atribución de características de lo general hacia lo particular (verticalmente) de manera indiscriminada (*falacia ecológica*, Anduiza & Bosch, 2004).

Con esto a consideración, también vale la pena destacar la importancia del municipio como objeto de análisis relevante en materia electoral, debido a la cercanía que tienen con el votante, y las facultades previamente mencionadas. Ciertas características dan al municipio “bondades metodológicas, como la homogeneidad de la población en las unidades municipales que facilitan los análisis de tipo ecológico” (de Remes, 1999). A pesar de esto, la mayoría de los estudios sobre comportamiento electoral en México, como ya se mencionó, suelen olvidar la importancia de los municipios. Sobre todo, el enfoque a nivel municipal resulta necesario por las implicaciones que tendría a nivel agregado en la escala nacional, especialmente cuando se trata de elecciones (Ramírez, 2019).

Una vez clara la selección del objeto de estudio, se puede proceder a la definición de los objetivos de esta investigación. Los objetivos de este artículo parten de los elementos fundamentales de un artículo descriptivo recomendados por Coffey & Atkinson: 1) *una descripción minuciosa y amplia del fenómeno de estudio*, 2) *una clasificación y significación de los datos bajo criterios teóricos* y 3) *análisis de las categorías e identificación de patrones*. (Coffey & Atkinson, 2003). En ningún momento es pretensión del artículo destacar correlaciones estadísticas entre variables, ni mucho menos, establecer explicaciones causales. Por el contrario, siguiendo el planteamiento metodológico de Sartori (2011) sobre la necesidad de la claridad conceptual para la correcta comprensión y posterior comparación de los fenómenos, este artículo busca hacer una correcta caracterización de las elecciones locales en la Ciudad de México con base en los indicadores para el análisis que se mencionaron en las secciones previas. Se defiende la pertinencia de la terminología usada en la literatura para el caso

mexicano (con sus respectivas restricciones, como la presencia de un multipartidismo moderado y el análisis entre comicios de distinto nivel organizacional), y por último, a lo máximo que aspiran las conclusiones de esta investigación es a encontrar patrones y coincidencias entre las variables medidas, aunque no se compruebe su significancia estadística. Este planteamiento descriptivo da lugar a que futuras investigaciones tengan un referente metodológico y de enfoque del cual partir, quizá incluso, con pretensiones de dar explicaciones causales.

El cumplimiento de los objetivos establecidos conlleva a un mejor entendimiento del fenómeno, partiendo de una base metodológica conceptual clara. Así, ante el llamado “declive del sistema de partidos tradicional”, se contará con un marco de análisis que pueda contrastar esta caracterización con un precedente de elecciones municipales y demostrar si el declive del sistema de partidos tradicional es un hecho en México. Esto reduce la incertidumbre sobre qué esperar de las elecciones a nivel local (al menos en el futuro inmediato para la política en México).

Las variables escogidas para el análisis (fragmentación y volatilidad) contemplan el comportamiento electoral de los votantes en Ciudad de México desde una escala macro de análisis, donde se tomaron los datos agregados de la votación por alcaldía, y sobre estos datos se obtuvieron las conclusiones sobre el comportamiento del voto. Siguiendo el planteamiento de Anduiza y Bosch (2004), los resultados electorales son el objeto a analizar más confiable debido a su carácter oficial, aunque haya problemas a la hora de relacionar variables relevantes para este nivel de análisis con variables que también lo sean a nivel individual, como lo destaca la falacia ecológica de Robinson (Anduiza y Bosch, 2004). Con esto en consideración se han seleccionado otras variables (sociodemográficas y económicas) para acotar la metodología utilizada al caso escogido. Naturalmente se presupone la existencia de fondo de un comportamiento electoral individual complejo, pero su explicación escapa ampliamente los límites planteados en este trabajo.

En lo que respecta al comportamiento electoral, los nuevos enfoques de análisis para las elecciones a nivel local en México demuestran que las variables sociológicas y la teoría sobre los clivajes son insuficientes para comprender el desarrollo del sistema de partidos a nivel subnacional en

México (Rodríguez, 2016) (Ramírez, 2019). La introducción de variables institucionales abre la posibilidad de aplicar un marco de análisis más contundente y permiten la formulación de hipótesis claras. Bajo esta lógica se tomaron en cuenta, para describir las elecciones analizadas en este trabajo, además de la fragmentación y la volatilidad electoral, el efecto de los sistemas electorales, medido de manera novedosa para el caso mexicano, a través de los ciclos electorales. Esta última variable es adaptada para el caso de las elecciones locales en México en el proceso de adecuación antes mencionado, y es usada en combinación con la teoría de las elecciones críticas para darle una caracterización sólida al proceso electoral del 2018.

Como se mencionó antes, para describir las elecciones se midió la fragmentación del sistema de partidos, su competitividad y su volatilidad electoral, de las elecciones locales de 2009, 2012, 2015 y 2018 (la medición de la volatilidad electoral del 2009 se omitió por criterios explicados en su debido apartado). Para medir la fragmentación es necesario un análisis más allá del número de competidores en cada elección (aunque la reducción de los competidores por la formación de coaliciones sea relevante desde otro ángulo). Según los ya mencionados criterios de Sartori (2005) sobre la posibilidad de formar gobierno de los partidos, sólo unos cuantos serán relevantes como objetos de análisis en su desempeño como explicación de la dinámica del sistema de partidos, y en el caso de este estudio sólo algunos fueron influyentes para la formación de las conclusiones. Al tratarse en la mayoría de los casos de una disputa por un cargo de mayoría relativa uninominal (hasta la reforma al sistema electoral mencionada anteriormente), la fragmentación medida a partir de los resultados electorales será suficiente para darnos una descripción acertada del sistema de partidos a nivel local.

Como índices se utilizaron el Número Efectivo de Partidos de Laakso y Taagepera (1979), donde se divide una unidad entre la sumatoria de las proporciones elevadas al cuadrado del voto de cada partido en la elección. Se interpreta como el número de partidos (de igual importancia) teórico que darían lugar al mismo grado de fragmentación (Anduiza y Bosch, 2004). También se utiliza el Índice de Molinar, que funciona con la misma fórmula pero descontando la proporción obtenida por el

partido ganador (Molinar, 1991). Esto permite medir el sistema de partidos sin la influencia de un partido ganador que acapara gran porcentaje de los votos, y para el caso de México permite descontar el éxito de MORENA en las pasadas elecciones (Palma & Osornio, 2019). Además, esta se puede medir a partir del *Nivel de Concentración*, que es la suma de las proporciones de los dos partidos más votados (Anduiza & Bosch, 2004) y el *Margen de Victoria Proporcional*, que es la resta de las proporciones del ganador menos el segundo lugar. Estos dos indicadores también dan cuenta de la competencia entre partidos.

A su vez, la volatilidad electoral se refiere a la suma total de votos transferidos desde unos partidos a otros de una elección a la siguiente, y para medirlo se utilizó el Índice de Volatilidad electoral de Pedersen (Pedersen, 1997, Bartolini & Mair, 1990, Robert & Wibels, 1999, Rodríguez, 2006, Mainwaring & Zoco, 2007, Palma & Osornio, 2020). Este indica los cambios mínimos producidos entre dos elecciones, y sirve para medir los cambios netos entre comicios, pero no los cambios de las bases electorales de los partidos (Anduiza y Bosch, 2004). Para medir este índice se utilizó el Índice de Volatilidad Intrabloque, que consiste en la misma fórmula que el de Pedersen, pero en la sumatoria solo se toman en cuenta los partidos de la agrupación creada para el estudio.

La volatilidad electoral es una variable muy relevante para el estudio de los sistemas de partidos, bajo los términos de Bartolini y Mair (1990) la volatilidad en los sistemas de partidos modernos es un síntoma de la declinación de los clivajes sociales, y se puede deber al debilitamiento de la adhesión partidaria, a la influencia del cambio del esquema institucional, cambios en la participación o incluso a cambios en la oferta programática de los partidos (Bartolini & Mair, 1990).

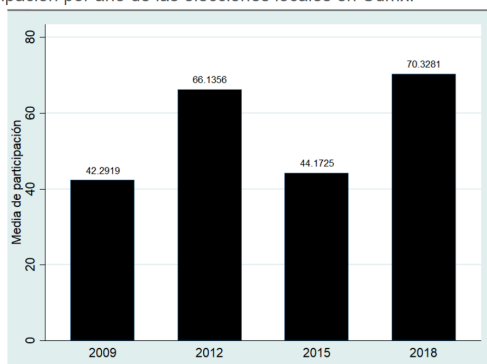
Las consecuencias en los sistemas de partidos con alta volatilidad, las etiquetas partidistas no son más que “débiles indicadores programáticos”, según Mainwaring & Zoco (2007): “los partidos que son electoralmente significativos en una elección son aplastados en la próxima, mientras que constantemente van emergiendo nuevos partidos. Entre algunas de las causas se encuentra el desempeño económico de los gobiernos, desestabilizando el sistema de partidos (Robert & Wibels, 1999), o incluso, la edad de las democracias como indicador fundamen-

tal de la volatilidad esperada (Mainwaring & Zoco, 2007). Las consecuencias de la volatilidad son cambios importantes en los sistemas de partidos, como lo dice Sartori (2005) y Ramírez (2019), indican que la alta volatilidad electoral altera los cálculos estratégicos de las élites en la presentación de candidatos para cargos políticos así como el comportamiento estratégico de los ciudadanos a la hora de votar. La volatilidad es entonces clave para entender el proceso de institucionalización de los partidos y la dinámica del sistema político local.

Cómo se desarrolle más sobre la metodología de este trabajo y del marco teórico propuesto, se hará más evidente que para el caso latinoamericano las deficiencias explicativas de los enfoque sobre los clivajes o socioeconómicos en general, pueden ser rellenadas a través del enfoque institucional. Cosa que, al menos en materia de participación, fue concluyente en un estudio realizado por Fornos (2006) sobre el *turnout* electoral, donde las variables económicas tenían poca correlación con la participación electoral, mientras que su conjunto de variables institucionales, entre ellas la de los ciclos electorales, tuvieron mejor desempeño. Esto es especialmente cierto para el caso de las elecciones locales de Ciudad de México, donde se aprecia un efecto claro en la distribución de los partidos ganadores y el porcentaje que reciben de la votación (Gráfico 1 y 2), y en la participación que baja casi 20% en las elecciones no simultáneas (2009 y 2015) (Gráfico 3).

GRÁFICO 3: PARTICIPACIÓN TOTAL POR AÑO

Promedio de participación por año de las elecciones locales en Cdmx.



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del IECM.

El estudio de la fragmentación del sistema de partidos es uno de los temas más recurrentes en la ciencia política y en los estudios del sistema de partidos en general. La fragmentación se mide a partir del número efectivo de partidos en cada elección, es decir, el número de partidos realmente importantes que compiten por escaños. Si el índice del número de partidos (NEP) indica que el voto está distribuido en diversos partidos se habla de una fragmentación mayor del voto. El estudio de la fragmentación del sistema de partidos a nivel federal realizado por Reyes en 2016 refleja que durante el estudio que realizó (1991 al 2015) la fragmentación del sistema de partidos ha ido en aumento. En 1991 el número efectivo de partidos fue de 2.57 y para el año 2015 fue de 5.19. En su trabajo concluye que para el 2015 existía una tendencia que permite observarse que el sistema de partidos que se construyó con la transición (el de un pluralismo limitado de tres fuerzas principales), está dejando paso a uno de mayor dispersión, hacia uno de un pluralismo más extremo (Reyes, 2016). Esta afirmación se contradice con la conclusión a la que llegaron Palma y Osornio en su estudio realizado posteriormente en el 2019, donde en lugar de ver un sistema de partidos más fragmentado, observan un panorama en donde vuelve a existir un partido predominante: “el sistema de partidos resultante de esta elección se mueve entre un formato predominante a nivel nacional y uno de 1.5 partidos a nivel subnacional.” (Palma y Osornio, 2019).

Otro ejemplo es el estudio de Hernández en el 2011, donde analiza la fragmentación en las legislaturas locales, donde, en el caso del Distrito Federal (ahora Ciudad de México) la fragmentación tiene variaciones interesantes. Si bien el número efectivo de partidos aumentó de 1.8 en el año 1988 a 2.7 en el año 2000, en la legislatura disminuyó en 2006 a 1.8 partidos efectivos. La conclusión a la que llega Hernández es que el partido fuerte (PRI) fue reemplazado, sin embargo, no especifica en el caso del Distrito Federal por cuál partido es reemplazado (se da por entendido que se trata del PRD), aunque sí da cuenta de una disminución en la fragmentación. En el caso de los municipios en México, la fragmentación ha sido poco estudiada. En el estudio de Ramírez (2019) se contrastan variables tanto institucionales como sociológicas para entender qué es lo que ocasiona el nivel de fragmentación dentro de los municipios. De sus resultados se concluye que existe una amplia va-

riación en el comportamiento de la fragmentación no sólo en el tiempo, sino también entre municipios y entidades (Ramírez, 2019), haciendo necesaria la comparación entre casos y propulsando al municipio como objeto de estudio interesante.

La volatilidad, en cambio, se ha medio en México casi exclusivamente a nivel federal, ya sea haciendo una comparación con otros países de América Latina y el mundo (Mainwaring & Zoco, 2007), o tomando en cuenta la volatilidad por entidad (Palma & Osornio, 2019; Díaz & León, 2018) y específicamente de la Ciudad de México en comparación con el resto de las entidades federativas (Rodríguez, 2006). El primer trabajo es muy relevante porque establece las pautas para comenzar a ubicar el fenómeno dentro del sistema político en un primer momento, partiendo de los desarrollos conceptuales del *efecto de periodo* y el *secuencial*. Resulta que para el caso de América Latina (y el resto de las democracias en general), es el periodo de la formación de su democracia una variable muy relevante para comprender el sistema de partidos, su desarrollo y estabilidad (o inestabilidad) en el tiempo. Las relaciones creadas entre los partidos y el electorado son un factor determinante para su estabilidad, y de esa forma las democracias más recientes con lazos más débiles son menos estables en el tiempo (Mainwaring & Zoco, 2007).

Palma y Osornio describen que la volatilidad en México a partir del 2000 (elección con mayor volatilidad) ha sido relativamente baja (2019). Molinar y Weldon (1990), en un estudio sobre la realineación electoral en México concluyeron que las elecciones de 1988 fueron “elecciones críticas” por su efecto tijera en el voto por el PRI (argumentando un realineamiento duradero en el electorado) (Molinar & Weldon, 1990). Por último, y como otro ejemplo de un estudio parecido al aquí presentado, es el de Rodríguez (2006), que analiza la volatilidad en la Ciudad de México en todas sus elecciones entre 1994-2003. Se distingue a la capital del país como el sitio con mayor volatilidad electoral (medida con el Índice de Pedersen), y se establece que los cambios en las decisiones del voto se deben a factores de la relación entre el votante y sus cálculos racionales (Rodríguez, 2006). En su estudio encuentra que el crecimiento general de la volatilidad en las elecciones analizadas responde a la lógica de la democratización y su proceso local en Ciudad de México.

Como ya se introducía en el resto de las secciones, para el caso de las elecciones locales de Ciudad de México se construyó, a partir de los desarrollos teóricos de Key (1955) y Carey (2004), un modelo de análisis adaptado para el caso que permita la correcta caracterización de las elecciones estudiadas. La tesis del proceso de democratización como explicación para la volatilidad es insuficiente ahora que el PRI cedió su lugar a una multitud de partidos con igualdad de condiciones en la competencia a partir de la transición a la democracia y a un sistema de partidos de *pluralismo moderado*. Ante la posibilidad de la clasificación de las elecciones presidenciales federales del 2018 como “elecciones críticas” (Palma & Osornio, 2019), se debe contrastar los resultados con las experiencias locales si se quiere describir la naturaleza de la *presupuesta realineación* electoral que viene implícita con el término. Este objetivo no sólo es clave para este trabajo, sino que toma forma en un varias hipótesis: 1) *los ciclos electorales tienen un efecto notable en la distribución de los votos en el periodo analizado*, 2) *el realineamiento de las preferencias electorales de la Ciudad de México se dió no en 2018, sino en 2015, y está acotado por el efecto de los ciclos electorales* y 3) *El realineamiento está acotado hacia ciertos partidos y es posible ubicarlo dentro de la volatilidad intrabloque del PRD-MORENA en mayor medida que en los otros partidos principales (PAN-PRI)*.

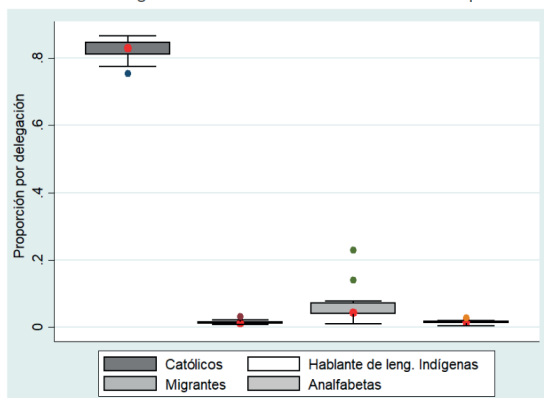
Haciendo una comparación en el tiempo, si en 1988 la realineación obedeció a la caída de un régimen autoritario, entonces esta se debe explicar en términos de democratización y no de clivajes (como presupone Key en su modelo de análisis para el caso estadounidense). Este esquema ya no es aplicable para el caso de las elecciones modernas en México, y es necesario el contraste con otras variables. El argumento de la democratización sobre los clivajes debe a su vez dar lugar a nuevas posibles explicaciones. El caso de Ciudad de México, debido a su homogeneidad en la composición sociodemográfica, presenta una oportunidad de apreciar el efecto de otras variables, y en este caso destacar la dinámica del comportamiento electoral más allá de explicaciones sociológicas. Este es el propósito del Gráfico 4. Como se puede ver a continuación, la variación social-demográfica a través de las alcaldías (medida por el censo de población y vivienda realizado por el INEGI en 2010) es muy baja en algunos indicadores clave establecidos (Gráfico 4), como los indicadores de población hablante de lengua indígena, población analfabe-

ta, y población migrante. En el siguiente gráfico se puede observar que la mayoría de las personas pertenece a la religión católica, pero no es una característica destacable, ya que todas las alcaldías tienen la misma composición.

Los indicadores con más variación fueron la escolaridad medida en el promedio de años escolares completados por alcaldía (Gráfico 5), y de las variables económicas, el porcentaje de la población por debajo del índice de bienestar medido por el CONEVAL en 2010 también presentó dispersión considerable (Gráfico 6). Esta variación se muestra en los siguientes gráficos de caja:

GRÁFICO 4: COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICA CDMX (2010)

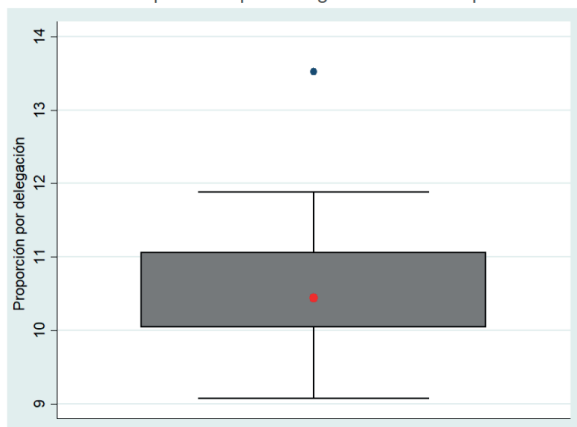
Proporción de la población con alguna de las características censadas por el INEGI (2010)



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del INEGI.

GRÁFICO 5: ESCOLARIDAD MEDIA EN CDMX (2010)

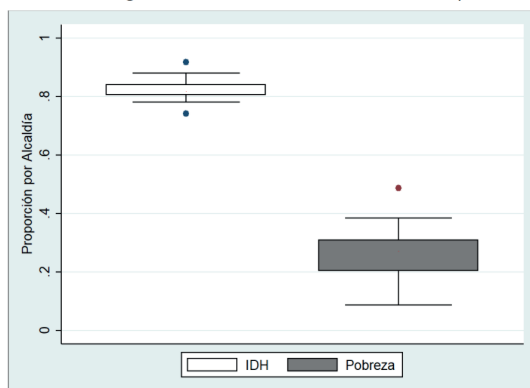
Media de años de escolaridad completados por delegación censado por el INEGI (2010)



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del INEGI.

GRÁFICO 6: CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS CDMX (2015)

Proporción de la población con alguna de las características censadas por el CONEVAL y el PNUD (2015)



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del CONEVAL y el PNUD.

La posibilidad de hacer un análisis partiendo de la influencia de los ciclos electorales permite dar una descripción más acertada del comportamiento electoral local, que si se hiciera, en contraste, un análisis partiendo de la variación de los datos analizados (a excepción quizá de los indicadores con más variación entre alcaldías mencionadas). Los facto-

res ubicados en la literatura del desgaste de los partidos tradicionales como posible explicación de los resultados deben ser adecuados a una metodología que ubique su estudio dentro de la dinámica del sistema político (más específicamente del sistema de partidos y su funcionamiento). Este primer acercamiento será clave para entender el impacto real de ciertos presupuestos que se dan por sentados. Este es el objetivo de la Ciencia Política.

IV. ADAPTACIÓN DE LOS MODELOS

Metodológicamente es necesaria una adaptación del por qué este modelo de los ciclos electorales (junto con el de Key de las elecciones críticas), ambos desarrollados en condiciones ajenas al caso planteado, pueden resultar útiles en su aplicación. Esto de acuerdo a la necesidad de contar con una base teórica sólida sobre la cual se podrán clasificar los datos analizados (proceso correspondiente en una buena descripción).

Para el caso del modelo de Key (1955) se parte del concepto de *elecciones críticas* (Key, 1955), que consisten en elecciones donde se presenta un realineamiento en el electorado que resulta *destacable y durable* entre los partidos. Se destaca que Key no da por hecho que el concepto engloba los mecanismos utilizados por un partido para el mantenimiento del nuevo electorado ganado. Key hace su llamado *tipo ideal* con base en sucesos ocurridos en elecciones presidenciales de 1928 en los estados de Nueva Inglaterra, donde un aumento de la fuerza de los demócratas en la votación fue producto de un realineamiento del electorado, que justamente refleja la activación del sector de ingresos bajos, católico, urbano e inmigrante. La tendencia de esta elección se mantuvo por más de 20 años. En contraste, otro cambio drástico se dio a favor del partido republicano en las elecciones de 1896, sin embargo, esta no formó líneas de división partidarias congruentes con los clivajes, sino que los Republicanos obtuvieron más apoyo de manera indiscriminada debido a las condiciones económicas inciertas de 1893.

Para su análisis Key toma los casos más extremos donde la votación sea más marcada hacia alguno de los dos partidos (coincidiendo así los

casos observados lo más cercano posible a su tipo ideal). De esta forma Key tiene varios presupuestos: 1) *las elecciones críticas pueden ser ubicadas simplemente mirando las tendencias del voto por partidos en un periodo de tiempo*, 2) *para considerar las elecciones como elecciones críticas deben tener efectos profundos en el tiempo (siguiendo la lógica del realineamiento)*, 3) *los clivajes sociales y las coincidencias partidistas con estos les permite mantener a su electorado alineado de manera más estable* y por último, 4) *este análisis permite acotar el comportamiento electoral como un síntoma del funcionamiento del sistema de partidos*, lo que quiere decir, que mientras se mantenga la tendencia que marcó la última elección crítica, los partidos siguen de alguna forma representando de manera efectiva a su sector.

Hay algunos aspectos del modelo de Key que no son aplicables a nuestra unidad de análisis. Es por eso que para efectos de mantener relevante su marco conceptual es necesario realizar una modificación a dos de sus presupuestos básicos. Primero, eliminar la necesidad de probar la existencia de clivajes sociales marcados en el electorado, que en Ciudad de México podemos ver que al menos los criterios sociodemográficos son bastante uniformes. Debido a esto, la oferta partidista presente (al menos en las elecciones locales) no tiene la posibilidad de tomar una identidad marcada relacionada a algún clivaje. Por lo tanto, el papel de la alineación partidista a los clivajes existentes es reemplazada por las estrategias partidistas de diferenciación, que se vuelven clave para hacer un análisis más allá de los clivajes (Rodríguez, 2006). Por tanto, cuando se habla de un realineamiento se habla de cambios en *las preferencias del electorado*, y no en su correspondencia con clivajes.

El segundo, es que no nos encontramos ante un *sistema bipartidista* como el caso que analizó Key. Entonces no bastará con ver tendencias de votación en casos extremos de un partido u otro, ya que se deben de considerar todos los partidos relevantes propios del *multipartidismo moderado* del caso mexicano. Para esto el Índice de Volatilidad de Pedersen será muy útil, así como su contraste con los indicadores de fragmentación, para darnos una idea más acertada del funcionamiento del sistema de partidos a través del desempeño electoral de los competidores (a considerar que la oferta no se mantiene constante, sino que cambia de manera drástica de una elección a otra gracias a las coaliciones, cuyos

efectos son materia de otra investigación). De esta forma, el sustento de la coincidencia del realineamiento del electorado de acuerdo al apego partidista con los clivajes debe ser reemplazado por otras explicaciones. Para explicar cómo es que se da la realineación del electorado en los sistemas de partido modernos, podemos tomar los caminos propuestos por de Remes (1999), que son o cambios graduales de preferencias, o cambios abruptos por conversiones masivas de votantes de un partido hacia otro. Aquí es donde las variables institucionales cobran relevancia como un aspecto olvidado por este marco de análisis (de Remes, 1999), y para este trabajo, la combinación del marco de análisis de los ciclos electorales con el modelo de elecciones de Key serán un gran avance para acotar el comportamiento electoral local en Ciudad de México en los años medidos.

Una vez que se mostró la posibilidad de la relevancia del factor de la *simultaneidad* de las elecciones para este caso, se presenta también la dificultad de hacer una correcta defensa de su uso. John Carey (2004) presenta un marco para comprender cuáles son los efectos políticos del fenómeno de las *elecciones simultáneas* o *no simultáneas*. Ambos términos se pensaron para analizar las elecciones federales presidenciales en relación a legislativas, y hasta ahora esa ha sido su única aplicación, más allá de una que otra mención de sus efectos en de Remes (1999) y Ramírez (2019). Los efectos planteados por Carey para elecciones simultáneas (en donde coinciden los comicios locales y federales) es que se produce menor fragmentación (el opuesto para las no simultáneas), con la fuerza suficiente para definir las relaciones entre el poder Ejecutivo y el Legislativo por su composición. Por supuesto, Carey implícita que el voto individual responde a una lógica de racionalidad y la fecha de los comicios no es sólo cuestión coincidental en el cálculo individual del votante.

Se han aplicado los planteamientos de Carey para el caso de América Latina en el periodo de 1996-2001 en un estudio realizado por Molina (2001), y se han encontrado pertinentes sus desarrollos para explicar las diferencias en tendencias de composición de las legislaturas federales en los países con ciclos electorales distintos. Las conclusiones de este estudio ampliaron el marco de Carey con los efectos encontrados de *Concentración*, *Arrastre*, *Probabilidad de Mayoría congressional* y *Disminución*

de partidos efectivos (todos para el caso de las elecciones simultáneas por mayoría relativa). Sin embargo, la aplicación de este marco conceptual no se ha utilizado para estudiar la relación entre elecciones locales y federales (ambas del poder ejecutivo, pero en diferente nivel organizacional). Por esta razón, aunque sea evidente que todos estos efectos se cumplen para el caso de las elecciones locales en Ciudad de México, se debe de cuantificar de manera coherente, y se debe de defender su aplicación *a priori*.

El caso de las elecciones locales en México, como se vio en los tres primeros Gráficos (Gráficos 1, 2 y 3), se ve influido a simple vista de manera importante por su simultaneidad con los comicios federales; se puede inclusive hablar de que tiene efectos importantes en el comportamiento de la oferta, donde en el caso de las elecciones locales que no son simultáneas con las presidenciales, los partidos tienden a prestar más atención a los asuntos de interés local (debido a factores más personalistas) que son de más importancia que las cuestiones nacionales. Por lo tanto, esto genera que los partidos no contemplen las ventajas de formar “*cottails*” (coaliciones) y decidan buscar la victoria por sus medios (Ramírez, 2019). En el caso de elecciones que no coinciden con las federales, la mejor estrategia (y el deber del partido) es distinguirse lo más posible de sus partidos aliados (Carey, 2004). En la literatura sí se reconoce la necesidad del uso del marco de análisis de los ciclos electorales para hablar de elecciones locales en México (De Remes, 1999, Rodríguez, 2006, Ramírez, 2019). Se cuidó que la adaptación aquí planteada fuera compatible con estos precedentes, con el objetivo de que se pueda aplicar un análisis combinado de los métodos en los próximos desarrollos sobre el comportamiento electoral a nivel local en los municipios mexicanos.

En resumen, en este apartado se presentó la distinción metodológica de esta investigación frente al resto de la literatura escrita. De igual forma, se presentaron los índices a utilizar en la descripción de las elecciones analizadas, y se definió tanto la pertinencia como la adaptabilidad (con reservas) del marco conceptual sobre elecciones para este caso. También se presentaron las hipótesis a contrastar, que aunque no sean propiamente hipótesis experimentales, dan expectativas para la ubica-

ción de tendencias que se espera encontrar en el periodo de análisis, de acuerdo a las implicaciones de la clasificación utilizada.

V. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

A manera de resumen, esta investigación se propone a probar tres hipótesis:

- 1) los ciclos electorales tienen un efecto notable en la distribución de los votos en el periodo analizado.
- 2) El realineamiento de las preferencias electorales de la Ciudad de México se dio, no en 2018, sino en 2015, y está acotado por el efecto de los ciclos electorales.
- 3) el realineamiento está acotado hacia ciertos partidos y es posible ubicarlo dentro de la volatilidad intrabloque del PRD-MORENA en mayor medida que en los otros partidos principales (PAN-PRI).

Antes de pasar a la prueba de estas afirmaciones, se hará una descripción de los datos analizados sobre el comportamiento electoral, que se desarrolló de la siguiente manera:

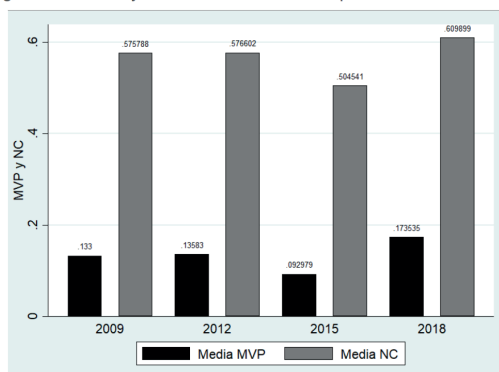
El *Margen de Victoria Proporcional*, en promedio, en los años de 2009 al 2012 es muy similar, ya que en ambos años es de 13% respectivamente (la variación estándar entre municipios es prácticamente igual), pero se puede observar una disminución de 4% en 2015 (con un valor de 9%). Para el año 2018, como es de esperarse, el margen de victoria proporcional aumentó drásticamente a 17%.

La otra medición que explica la *Competencia* en el caso estudiado es el promedio del *Nivel de Concentración*. Tanto en el año de 2009 (con una desviación estándar de 7%, la más alta de todos los años) como el año de 2012 fue prácticamente igual (57%). En la elección del 2015 desciende un 7% (50%) y finalmente, en la elección de 2018 aumenta un 10% respectivamente del año anterior (60%). En cuanto a la desviación estándar de los años posteriores, prácticamente no cambia. Esto nos indica que en el año 2015 fue el nivel de concentración más bajo de todos los años estudiados, y por lo tanto, se puede decir que fue el año con más

fragmentación solamente con este indicador. Estas variables nos muestran poca evolución respecto de los ciclos electorales. Lo que se veía en 2009 y en 2012 era una faceta de comportamiento estable. En 2015 tienden a disminuir ambos indicadores debido al grado de fragmentación presentado en ese año. Finalmente y quizá solo con este matiz, si consideramos como un caso de elección crítica la elección local del 2015 (se ahondará en esto más adelante), se puede apreciar que el impacto del posible realineamiento fue acotado hasta el 2018 debido al efecto de *Concentración y Arrastre*, que potenció la contundencia del voto por MORENA solo hasta las elecciones simultáneas.

GRÁFICO 7: MARGEN DE VICTORIAS Y NIVEL DE CONCENTRACIÓN

Promedio del margen de victoria y nivel de concentración por año en las elecciones locales Cdmx.



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del IECM.

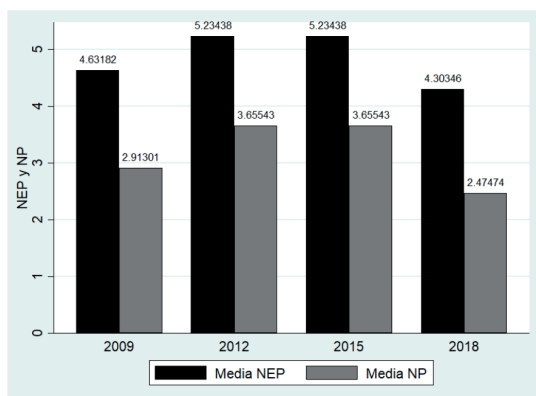
Los índices utilizados para medir la *Fragmentación* fueron consistentes con lo observado en el comportamiento de los márgenes de victoria y la concentración. El promedio del índice del *Número Efectivo de Partidos* varió muy poco en general sin tomar en cuenta el 2015 (el más alto), aunque no respondieron a la lógica de los ciclos electorales de manera significativa. En 2009 fue de 4.1, la fragmentación más baja registrada, seguida de 4.6 en el 2012, para pasar al mayor número de partidos efectivos en 2015 con 5.2 (aunque con una desviación estándar de .7) y en 2018 descendió nuevamente a un promedio de 4.3 partidos efectivos. En cuanto al Índice de Molinar, el promedio varió poco de 2009 a 2012 (con 2.7 y 2.9 de partidos efectivos respectivamente) y tuvo un incremento

importante en 2015 registrando en promedio 3.6 partidos efectivos, y por último volvió a descender en 2018 (al promedio más bajo) con 2.4 (pero una desviación estándar de .6). Estos indicadores nos muestran que la evolución de la fragmentación en las elecciones locales en la Ciudad de México a partir del 2009 es más o menos estable, sin embargo, hubo cambios moderados en el incremento en 2015 y más o menos significativos en el decremento del 2018, pero no están cerca de ser igual de drásticos que en lo experimentado a nivel federal.

Sin embargo, se puede explicar la poca variación en la dinámica del sistema de partidos local de la Ciudad de México al considerar la aparición de MORENA como un reemplazo al poder electoral que mantenía el PRD antes del 2015, es por esta razón que no hay cambios significativos en estos indicadores, y que los cambios moderados respondan, pero no de manera contundente, a lo esperado según el marco de los ciclos electorales. También dan pie a la posibilidad de considerar un realineamiento en el electorado antes perredista, justificando el uso del tipo ideal de las *elecciones críticas* de Key para el caso de las elecciones locales de Ciudad de México en 2015. Para esta conclusión es necesario el análisis de la última variable contemplada, que es la volatilidad electoral medida en las elecciones.

GRÁFICOS 8: NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS E ÍNDICE MOLINAR

Promedio del Número Efectivo de Partidos e índice Molinar por año en elecciones locales de Cdmx.



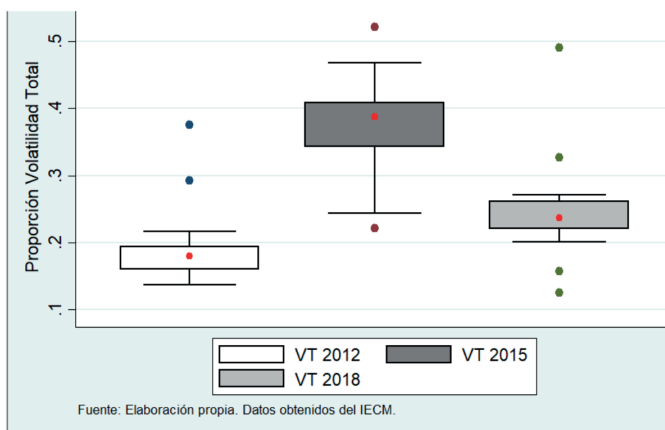
Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del IECM.

Para la volatilidad electoral y su desarrollo, vemos que destaca enormemente la del año 2015. En 2009 se debe hacer la acotación de que el conteo de votos del 2006 no hizo un desglose del voto por partidos, por lo tanto las coaliciones y sus votos contenían los datos de forma agregada, por lo que no se pudieron realizar equivalencias adecuadas, y no se añadió la medición de este año. Para incluirlas sería necesario hacer arreglos y medir la volatilidad tomando en cuenta las coaliciones del 2006 en el 2009, pero se consideró que este análisis no es necesario debido al enfoque relevante que se encontró en 2015.

En 2012 la volatilidad fue de 19.3%, y dió un salto muy significativo en 2015 a una media de 37.5% (con una variación estándar de 6%), casi el doble de la volatilidad total del año anterior. Para el caso de 2018, vemos una notable disminución hasta una volatilidad total del 24.7%. Por supuesto, la volatilidad total del Índice de Pedersen nos muestra los cambios mínimos del electorado, pero la posibilidad de comprender el éxito de MORENA obtenido en 2015, y su mantenimiento en 2018, se explica justo a través de un realineamiento de las *preferencias del electorado* consolidado en una elección. En todo caso, entonces, las elecciones del 2015 son las elecciones críticas locales en la Ciudad de México, y el realineamiento de las preferencias se explica con el auge de MORENA y la caída del PRD. Este cambio, aún siendo muy significativo, no se compara con los movimientos en el sistema de partidos a nivel federal, lo que implica mayor competencia a nivel local, y se destaca con análisis realizados que ubican por ejemplo al PAN como “el partido más estable en el tiempo” (Rodríguez, 2006) y con bases más sólidas a nivel municipal que federal (de Remes, 1999).

GRÁFICO 9: VOLATILIDAD TOTAL

Proporción de la volatilidad total por año en elecciones locales de Cdmx.



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del IECM.

Como se mencionó, el objetivo de esta investigación no es la prueba rigurosa de hipótesis a través de métodos de correlación y significancia estadística, ya que, nuevamente se aclara, no es interés de este trabajo dar explicaciones causales de las variables medidas. Se pretende únicamente, a través de la necesaria aclaración del marco teórico, brindar una propuesta en la aproximación hacia el estudio de las elecciones locales en México que parta de una metodología seriamente planteada. Por lo tanto, la forma de la prueba de hipótesis en una investigación descriptiva (acotada *a posteriori* de la correcta clasificación propuesta), es a la identificación de patrones dentro de las categorías conceptuales identificadas. Con esto dicho, se procede a la prueba:

- 1) los ciclos electorales tienen un efecto notable en la distribución de los votos en el periodo analizado.

De los resultados se concluye que la aplicación del modelo de los *ciclos electorales* tiene gran relevancia para el caso de las elecciones locales en Ciudad de México entre 2009 y el 2018, aunque sus efectos en el comportamiento electoral (de *Concentración* y *Arrastre* para las simultáneas) sean significativos en mayor medida en la participación (Gráfico 9), el

porcentaje de votación que reciben los primeros lugares (Gráfico 7), son más moderados en la fragmentación (Gráfico 8). Demuestran que hasta cierto punto que dependen del funcionamiento del sistema de partidos en este periodo analizado.

De los patrones encontrados y de su conclusión correspondiente (el efecto de los ciclos electorales en su forma acotada), también se debe destacar que la clasificación que se realiza tiene efectos en lo que se espera de las elecciones locales. Por tanto, es probable que en el futuro, de acuerdo a la implicaciones teóricas de la influencia de los ciclos, podamos esperar que los resultados electorales sean acotados y/o restringidos por los mismos ciclos.

Esta hipótesis queda probada por la evidencia en los patrones encontrados, pero sus efectos deben ser contrastados con modelos estadísticos rigurosos en trabajos posteriores.

2) El realineamiento de las preferencias electorales de la Ciudad de México se dió no en 2018, sino en 2015, y está acotado por el efecto de los ciclos electorales.

Tomando en consideración el doble efecto de la clasificación de los fenómenos, categorización conceptual y establecimiento de expectativas, es que se considera el caso de las elecciones en 2015. Si bien, todos los indicadores variaron de forma más o menos significativa en este año, es el criterio de la volatilidad la explicación más adecuada para probar esta hipótesis sobre el resto de los indicadores medidos. En 2015 se aprecia un aumento de la volatilidad notable, que disminuye nuevamente en 2018, mientras que las tendencias de fragmentación disminuyen y las de competencia lo hacen a su vez de manera marcada. Esto muestra no sólo la presencia de elecciones críticas de acuerdo al criterio antes mencionado de *realineamiento de las preferencias electorales*, sino que todas las elecciones del periodo se ven limitadas por los efectos de los ciclos electorales.

A pesar del hecho de que las elecciones críticas en la Ciudad de México y sus ayuntamientos se dieron en 2015 y no en 2018, los cambios observados entran dentro de la dinámica de los ciclos electorales, aunque de manera más exagerada. La hipótesis es probada bajo esta restricción.

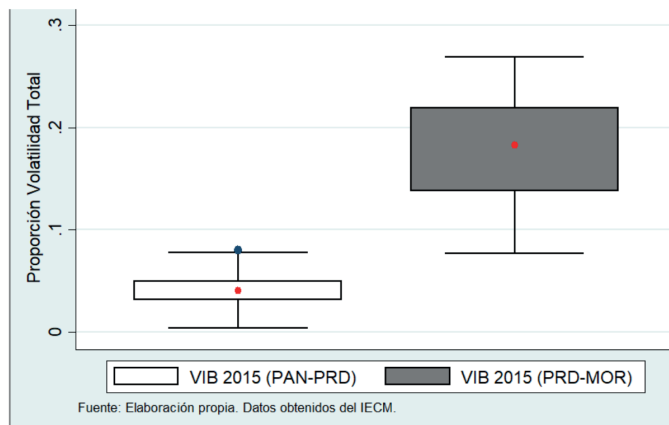
- 3) el realineamiento está acotado hacia ciertos partidos y es posible ubicarlo dentro de la volatilidad intrabloque del PRD-MORENA en mayor medida que en los otros partidos principales (PAN-PRI).

En cuanto a la desalineación y realineación producidas por las “elecciones críticas” del 2015, se debe matizar de la misma manera que el resto de las hipótesis. En todo caso, el 2015 sería un caso de realineamiento abrupto en la Ciudad de México, con la aparición de MORENA, que se apropió del antiguo respaldo del PRD. En el Gráfico 10 se aprecia este efecto, midiendo la volatilidad intrabloque de la Ciudad de México en el 2015, tomando únicamente los cuatro partidos más relevantes, separándolos en dos grupos (PRD y MORENA en uno, PAN y PRI en el otro). La medida de la volatilidad intrabloque se ve distorsionada por los cambios en la oferta de los partidos y en menor medida la presencia de coaliciones (para el cálculo de la fórmula), por lo que es necesario recalcar que la presencia de partidos nuevos de una elección a otra y la intermitencia de las coaliciones hacen que los valores se vean afectados, pero esto es un problema inherente al índice de volatilidad. De esta forma, como se aprecia en el Gráfico 10, la volatilidad entre el PRD y MORENA fue mucho más significativa (con una media de PAN-PRI 4.2%), mientras que la del segundo bloque conformado por el MORENA y PRD mostró más cambios en la votación (con una media de 17.8%).

De esto se concluye que la hipótesis sobre la acotación del realineamiento sucede con unos partidos más que con otros, y para este caso específico, se prueba que el PRD cedió su lugar en las preferencias electorales al partido de nueva creación (MORENA) en 2015.

GRÁFICO 10: VOLATILIDAD COMPARADA INTRABLOQUES

Porcentaje de la volatilidad intrabloque por año en elecciones locales de Cdmx.



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del IECM.

Cabe destacar que en un estudio realizado por Klesner (1985) sobre las lealtades del votante en Ciudad de México a nivel local concluyó que es evidente que el electorado mexicano se desalineó en 1988, pero está en duda su realineación (Klesner, 1985). La evolución de la situación vista a finales de los noventa en Ciudad de México contrasta con los resultados de este estudio. Es evidente que el electorado mexicano se realineó en cuanto al apoyo electoral que brinda a sus partidos, como lo fue en el caso del reemplazo del apoyo electoral del PRD a MORENA en la Ciudad de México. Sin embargo, cabe esperar a ver si esa realineación es capaz de mantenerse en el tiempo, o si simplemente estamos ante un caso atípico, resultante del bajo desempeño del gobierno anterior en la capital (como en el caso paralelo del ideal visto por Key).

La clasificación de un acontecimiento que habría de modificar drásticamente la alineación del votante sería algo infundado. La dinámica del sistema de partidos y el comportamiento electoral de los votantes no es el mismo que observaba Key hace casi más de cien años en Estados Unidos. Al contrario, hoy en día la influencia de otras variables relevantes, como los ciclos electorales, deben ser consideradas. Para 2021, donde las elecciones no serán simultáneas, se podrá esperar con seguridad que

haya más competidores registrados y disputándose los cargos que en las elecciones anteriores. Se podrá esperar mayor fragmentación y una disminución de la proporción de votos que reciba el ganador, (que debería mantenerse de no ser por una situación extrema). La fragmentación del sistema de partidos volverá a aumentar por la ausencia de los efectos de *Concentración* y *Arrastre*, pero por supuesto, dentro de los parámetros de la normalidad en la Ciudad de México.

Este trabajo y el enfoque planteado de análisis representa un avance respecto de la teoría de Rodríguez (2006) que ubicaba a la extensión de la democracia como explicación a la volatilidad en los comicios de Ciudad de México, y también es un complemento *ad hoc* a los nuevos modelos de análisis institucional, como las estrategias de los partidos para competir de acuerdo al presupuesto municipal (Ramírez, 2019). Contrasta con los análisis y las predicciones de Reyes (2016) y Palma & Osornio (2019) sobre la fragmentación/concentración del sistema de partidos en México. Si bien se puede observar una clara tendencia a la fragmentación de 2009 a 2015 con los índices utilizados (respaldando la primera predicción), termina por suceder lo mismo que ocurrió a nivel federal en los comicios del 2018, pero se matiza y se distancia del alcance de las consecuencias previstas por el segundo de los trabajos mencionados. La dinámica a nivel local es distinta y más competitiva (de acuerdo a las predicciones de Hernández, 2011), y por tanto, merece especial atención a la hora de hacer un diagnóstico completo y contundente del sistema de partidos en México.

Por último hay que destacar que las elecciones del 2021 son la oportunidad de comparar si para las elecciones locales, al igual que en los ciclos federales simultáneos típicos, influye de manera determinante la “popularidad” del presidente que arrastra en el momento de su elección, o si en cambio, el votante local premia las agendas por su contenido en problemas locales. Este sería un buen lugar para poner a prueba la racionalidad del votante en condiciones extraordinarias en caso de que se pueda argumentar sobre la descomunal popularidad que mantiene el poder Ejecutivo a dos años de su victoria. ¿las elecciones locales responderán más a lógicas internas de las alcaldías? La tendencia demuestra que al menos son más competidas, y este marco será clave para entender, y procesar,

si los resultados del 2021 siguen la tendencia aquí expuesta o representan, más bien, un caso atípico.

VI. SOBRE EL ALCANCE DEL MODELO Y CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se exploró la posibilidad de realizar un análisis de las elecciones locales en México de forma independiente de un análisis a escala federal, usando teorías y modelos adecuados de manera novedosa para describir las elecciones locales. De esta forma se atienden interrogantes de la literatura sobre el funcionamiento separado de las elecciones municipales, que incluso puede llevar a inconsistencias metodológicas que traspolan conclusiones de lo general a lo particular.

La novedad metodológica de la adaptación de modelos conceptuales, con sus respectivas restricciones, para usarse después en una caracterización más adecuada del fenómeno, termina por darle a este trabajo un enfoque que vale la pena considerar para el resto de la literatura sobre elecciones locales en México. Además, la inclusión de los ciclos electorales y sus efectos en las elecciones a nivel local en la Ciudad de México, brindan un enfoque más innovador, y con mejor adecuación teórica que los enfoques utilizados previamente en la literatura sobre elecciones locales. Claro está, que el valor de esta investigación no está en la prueba rigurosa de esta relación, sino en el destacamento de un interés por esta variable hacia el futuro.

La defensa del estudio y comprensión de la diferencia entre el ámbito local y el nacional debe ser fundamental para la ciencia política si pretende comprender a cabalidad el comportamiento electoral y la relación que tiene el cálculo del voto en los individuos con el sistema político en el que se desarrolla. El caso de Ciudad de México, por su relativa homogeneidad socioeconómica, permitió observar el fenómeno del voto más allá de criterios relacionados a las características de la población y climas sociales, resaltando los efectos de la dinámica del sistema político local. Este tipo de desarrollos son clave si se quiere seguir desarrollando sobre los efectos de las variables institucionales en el caso mexicano. La

inclusión de variables institucionales al análisis, como los ciclos electorales, resultó ser de provecho para el estudio de las elecciones en la Ciudad de México, y abre la posibilidad de estudiar sus efectos y prevalencia de los mismos en el resto de la república.

La adaptación del modelo de las elecciones críticas y la conceptualización y comprensión del fenómeno del desempeño electoral de los partidos nos permiten ubicar de forma más precisa momentos clave en el tiempo para el desarrollo del sistema político siempre en evolución (cosa especialmente cierta para la democracia del caso mexicano). En relación a las pruebas de hipótesis planteadas en la sección anterior, de manera abstraída los grandes hallazgos dentro de este trabajo de investigación fueron: 1) *la prueba de la importancia de la consideración de los ciclos electorales en los análisis de elecciones locales en Ciudad de México*, 2) *la presencia de un realineamiento del electorado acotado a la dinámica intrínseca de las elecciones locales* y 3) *que el realineamiento reciente no afecta a todo el sistema de partidos, sino que responde a una lógica de competencia propia del sistema de partidos*.

En todo momento se debe reconocer las limitaciones de este trabajo para presentar una alternativa más adecuada de medición, y por el momento las conclusiones observadas están limitadas por las herramientas propuestas en la literatura que nacieron de la observación de otros casos. Se debe de pasar por un proceso de adecuación al caso las herramientas de medición paralelo a la adecuación de teorías para el análisis (como el aquí presentado sobre las *elecciones críticas* y los *ciclos electorales*) sin que estas pierdan la capacidad de usarse en comparación con lo observado en otros lugares. Un ejemplo claro de esta situación está en las limitaciones del índice de volatilidad para tomar en cuenta los cambios en la oferta de partidos. Este trabajo entonces cumple su función principal de ser un medio de contraste entre metodologías y adecuaciones conceptuales, dando como resultado un análisis descriptivo de valor, pero sin pretensiones de mostrar correlaciones más allá de los patrones ubicados. Si se quisiera hacer uso de métodos más rigurosos este trabajo puede tomarse como un punto de partida metodológico y conceptual.

Como se mencionó antes, si las elecciones de 2015 representan un cambio súbito en la base de los partidos para el caso de Ciudad de México, se puede esperar cierta estabilidad de los resultados que hubo durante

la elección pasada. Por supuesto, se esperará el efecto de la simultaneidad desaparezca y dé lugar a una mayor dispersión de la oferta y del voto, pero todo limitado por las tendencias mantenidas en la Ciudad de México. La comprensión de esto, junto a más variables relevantes, como cambios en la reglamentación electoral o el desempeño de los gobiernos en distintos ámbitos, aún en el caso de situaciones extraordinarias como la emergencia sanitaria, son clave para comprender y acotar el funcionamiento del sistema político. La posibilidad de predicción será solo una consecuencia de una teoría sólida y más o menos comprensiva. Es deber de la Ciencia Política plantearse el problema de la creación de modelos de análisis integrados potentes, que puedan ser aplicados al mejoramiento de la vida política de la comunidad.

FUENTES CONSULTADAS

Anduiza, Eva y Bosch, Agustín. (2004). “Dos enfoques de estudio del comportamiento político” en *Comportamiento Político Electoral*. España. Ariel Ciencia Política.

Bartolini, Stefano & Mair, Peter (1990). “Identity Competition and Electoral Availability: The Stabilization of European Electorates. 1885-1985. Cambridge University Press.

Carey, John. (2004). Los efectos del ciclo electoral sobre el sistema de partidos y el respaldo parlamentario al ejecutivo. *Estudios Públicos*, 55 (invierno 1994).

Coffey A. & Atkinson P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cuantitativos. Universidad de Antioquía. Colombia. Pp. 1-30.

CONEVAL. (2010). Porcentaje de población, según indicadores de pobreza seleccionados en el Distrito Federal, México 2010. 2019, de Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) Sitio web: <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/principal.aspx>

Díaz, Oniel & León, Luis (2018). Los Escenarios Electoral e Ideológico en el Sistema de Partidos Mexicano. Tirant lo Blanch Ciencia Política. México.

De Remes, Alain. (1999) “Gobiernos Yuxtapuestos en México, Hacia un Marco Analítico Para el Estudio de Elecciones Municipales”. Política y Gobierno. Volumen IV. Pp 225-253.

Emmerich, Gustavo & Canela, Jorge. (2010). Sistema Político Mexicano, ayer y hoy. “Los sistemas de partido en la historia de México”. México: MA Porrúa.

Fornos, C. Power, T. Garand, J. (2006) “Explaining voter turnout in Latin America, 1980 to 2000”. COMPARATIVE POLITICAL STUDIES, Vol. 37 No. 8, October 2004 909-940 DOI: 10.1177/0010414004267981

Hernández, Noé (2011) “Sistema de partidos en el nivel subnacional: una lectura sobre el número de partidos”. Revista Mexicana de Estudios Electorales. N.10, pp. 143-162 ISSN: 1870-6665.

INEGI. (2013). Censo de Población y Vivienda 2010/Microdatos/Principales resultados por localidad (ITER). 2019, de INEGI Sitio web: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html#Microdatos>

Instituto Electoral de la Ciudad de México. (2017-2018). Resultados de las elecciones 2018 Ciudad de México/ Alcaldías Sitio web: <https://www.iecm.mx/elecciones/historial-de-elecciones/>

Key, V.O. (2004). "A Theory of Critical Elections". USA. The Journal of Politics.

Luján, D. Schmidt, N. (2018). “Volatilidad electoral y alternancia política a nivel subnacional en Uruguay, 2000-2015”. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año xiii, núm. 232, enero-abril de 2018. Pp. 219-246 ISSN-2448-492X doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.232.58860>

Laakso, Markku & Taagepera, Rein (1979). “Effective Number of Parties: A Measure With Application to West Europe”. Comparative Political Studies. California University. Pp. 3-27.

Mainwaring, S. Zoco, E. “Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias”. Universidad de Salamanca. Salamanca, España. América Latina Hoy vol. 46, agosto, 2007, pp. 147-171 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804607>

Merino, M. (2004). Los gobiernos municipales de México: El problema del diseño

institucional. CIDE. Documento de Trabajo de la División de Administración Pública, núm. 145.

Molina, José. (2001). “Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina: ventajas y desventajas de elecciones simultáneas o separadas para presidente de la legislatura”. Universidad de Salamanca. Salamanca, España. América Latina Hoy, 29, 2001, pp. 15-29.

Molinar, Juan. (1991). “Counting the Number of Parties: an Alternative Index”. American Political Science Review, 85. USA Pp. 1383-1391.

Molinar, Juan & Weldon, Jeffrey. (1990). “Elecciones de 1988 en México: Crisis del Autoritarismo. Revista Mexicana de Sociología”. Núm. 4. Pp. 229-262. México.

Palma, Esperanza & Osornio, María. (2019). “Fragmentación y volatilidad electoral en las elecciones presidenciales de 2018 en México: ¿hacia un sistema de partido predominante?”. Revista Mexicana de Estudios Electorales, 23, primer semestre de 2020 (enero-junio): 103-133. ISSN: 2448-8283.

Pedersen, Morgens. (1997) “Dynamics of European party systems”. European Journal of Political Research. PP 83-97. Netherlands.

PNUD. (2014). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México. 2019, de PNUD Sitioweb: <http://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/idh-municipal-en-mexico-nueva-metodologia.html>

Ramírez, J. (2019). “Fragmentación de sistemas de partidos subnacionales: Número efectivo de competidores en los municipios mexicanos, 1993-2017”. Ciudad de México: Tesis de Doctorado, Flacso México.

Reyes del Campillo, Juan Francisco (2016). "Transición y pluripartidismo en México". *El Cotidiano*, (200), 285-292. [fecha de Consulta 27 de Septiembre de 2020]. ISSN: 0186-1840. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325/32548630021>.

Roberts, Kenneth & Wibbels, Erik (1999). "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: a Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations". *American Political Science Review*. Vol. 93. Pp. 575-590.

Rodríguez, Fernando. (2006). "La Volatilidad Electoral en el Distrito Federal". *Fundación Rafael Preciado Hernández A.C.*, 233.

Sartori, G. (2011). *Cómo hacer ciencia política*. España: Taurus

Sartori, G. (2005). *Partidos y Sistemas de Partidos*. España: Alianza Editorial.

Sánchez, A. Rosas, J. García, M.. (2018). "La evolución de la investigación sobre gobiernos municipales en México, 1984-2016". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Nueva Época, Año lxxiii, núm. 232. Enero-abril de 2018. Pp. 45-76 ISSN-2448-492X doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.232.58794>

Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. México: Colmex.